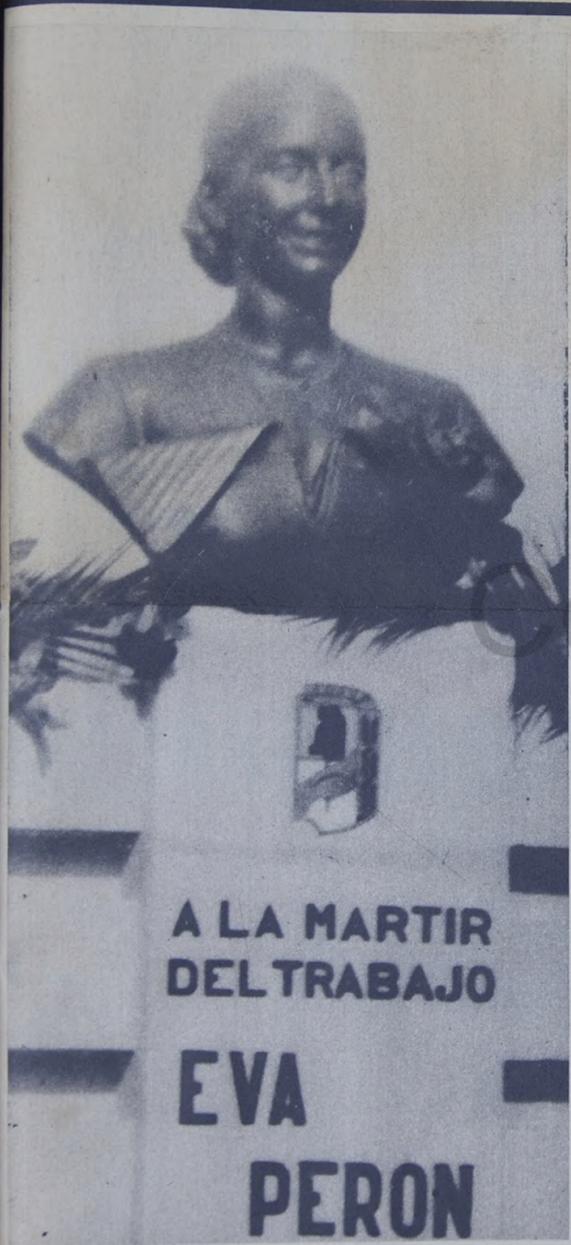


TRAICION

A PERON Y AL PUEBLO

CONFIRMADO: EL RETORNO DEL JEFE DEL MOVIMIENTO SABOTEADO POR LA BUROCRACIA CONCILIADORA



EL OUDIO DE LAS MINORIAS

OTRA VEZ EL odio de las minorías privilegiadas se ensañó con los más sentidos símbolos del Pueblo, en una nueva demostración de su impotencia y su miedo ante la incontenible voluntad de lucha de los trabajadores. Estos infames hechos hacen evidente una vez más, la traición de los burocratas que pretenden "conciliar" con los enemigos de la clase obrera. Las históricas "tramas" del Barrio Norte mostraron el grado de degeneración de su clase al tratar de agraviar la memoria de quien fuera y es bandera de las masas populares argentinas. Es que saben que sus ocios y sus lujos se asientan sobre el hambre, la explotación y la miseria que ella combatiera en su acción infatigable y sin tregua. Pero el Pueblo que no olvida a sus héroes y sus mártires, cuando llegue la hora de la verdad, no olvidará tampoco a sus ofensores y sus verdugos...

COMPAÑERO

Año II - No. 71 - 3 de noviembre de 1964 - Director: MARIO VALOTTA - \$10

Crece la indignación en las bases del Movimiento al verse confirmada la traición de los transfugas que para impedir la vuelta de Perón que terminaría con sus maniobras entreguistas, no han vacilado en sabotear descaradamente la campaña por el retorno, no habiendo creado las estructuras mínimas para garantizar la vida del Jefe del Movimiento. Se acerca la hora en que deberán rendir cuentas.

NO HABRA PERDON

EL proceso de definición revolucionaria del Peronismo se acerca a su punto culminante. Toda la dura y azarosa experiencia que atesoran los cuadros que integran la línea de lucha, les da una gran solidez para encarar la nueva etapa y asumir con éxito la tarea de conducir la batalla final contra el régimen. La acción concreta, con su sucesión de victorias y derrotas —especialmente estas últimas— es la principal escuela de los grandes movimientos de liberación. Allí, en la práctica, se forjó la línea revolucionaria del Peronismo, que se enriqueció después en el análisis de esa experiencia y en la búsqueda teórica. Contra esa valla se estrellará el oportunismo de los burocratas entregadores del Movimiento, acelerándose el proceso de descomposición que los destruye al mismo tiempo que se consolida la tendencia revolucionaria. Es que ellos carecen de una verdadera estrategia puesta al servicio de los objetivos de la clase trabajadora. Por eso su acción oscila desde las posiciones de conciliación, al golpismo, en una oscilación pendular producto del oportunismo que los lleva a aliarse alternativamente con los distintos grupos reaccionarios que se disputan el poder, absolutamente al margen de la voluntad y de los intereses populares. Así se explica que hoy, después del fracaso de la maniobra de "pacificación", a través de la cual pretendían entregar al Movimiento a sus enemigos, se hayan embarcado en otra aventura militar en complicidad con algunos sectores del ejército de ocupación, lanzando por la borda la campaña por el retorno de Perón que les ata las manos en las "negociaciones". Por supuesto que el paso siguiente será inevitablemente un nuevo intento de arrastrar al Peronismo a la trampa electoral que prepara el régimen para marzo, ya sea mediante la participación limitada y parcial que autoricen los usurpadores, o una recidiva de la farsa del frentismo. Ninguna de estas maniobras oportunistas podrá encontrar eco en las bases del Movimiento, que tienen la mejor trinchera contra ellas en su propia experiencia de lucha. Está demasiado fresco el recuerdo de los siniestros atajos a que las condujo la aventurera e inescrupulosa acción de la burocracia conciliadora para que pueda ser repetida impunemente. No hay necesidad de retroceder mucho para recoger antecedentes ilustrativos. Desde los ver-

gonzosos y turbios manejos frentistas del 7 de julio, a través de los cuales quisieron transformar al más importante movimiento de masas de nuestra historia en furgón de cola de la oligarquía y la burguesía frigerista, la sucesión de "aventuras" entreguistas en las que trataron de utilizar al Pueblo como pieza de cambio, es por demás reveladora. Después de hacerse cómplices de la sucia maniobra frentista, en la que sus compromisos con los enemigos del Pueblo los llevaron a ocultar hasta último momento las directivas del Jefe del Movimiento que contenía la consigna del voto en blanco, impidieron, utilizando su control del aparato local del Peronismo la reorganización que impulsaba Perón. Frustraron así la concreción de un objetivo fundamental como era el de adecuar la estructura del Movimiento a los fines revolucionarios, lo que hubiera permitido encarar la lucha en el terreno que impone la violencia que ejercen sobre la clase trabajadora las fuerzas del privilegio ligadas al imperalismo. Más tarde, no pudiendo contener la voluntad de lucha de los trabajadores —que sufren la superexplotación de las minorías mientras los burocratas calientan sillones—, dejaron que se cumplieran las primeras etapas del Plan de Lucha impulsado por las bases, negociando secretamente con el "gorilismo azul" la instrumentación de la combatividad del Movimiento Obrero al servicio de un golpe militar reaccionario, que después habría volcado todo el peso de la represión sobre las masas populares. Fracasado el intento golpista, "vendieron" el Plan de Lucha al gobierno del fraude, sin haber obtenido el cumplimiento de uno solo de los objetivos propuestos, haciendo retroceder a los trabajadores cuando estaban más cerca las perspectivas de una victoria. Ahora, quieren volver a reproducir la triste y conocida historia de sus traiciones sabotando la campaña por el retorno, pero ya no es posible. Los cuadros de la línea revolucionaria están de pie y en condiciones de "avanzar con sus cabezas" al frente del Movimiento Revolucionario que abrirá el camino para el regreso incondicional de Perón y encenderá la chispa de la liberación en nuestra Patria. Y entonces, sus nombres olvidados sólo servirán como triste ejemplo de infamia y de traición.

MARIO VALOTTA

OTRO ASESINATO YANQUI

Lea página 2

MATANZA: OCUPAN DKW

Lea página 5

LO QUE SILENCIAN LOS CABLES

VAN TROI ASESINADO POR LOS YANQUIS SOBRE VENGADO



Un niño casi. Sus verdugos con la cabeza baja, no pueden ocultar su cobardía e indignidad ante el brutal fratricidio. El nombre de "Nguyen Van Troi" figurará con letras de fuego en la lista de los mártires del imperialismo



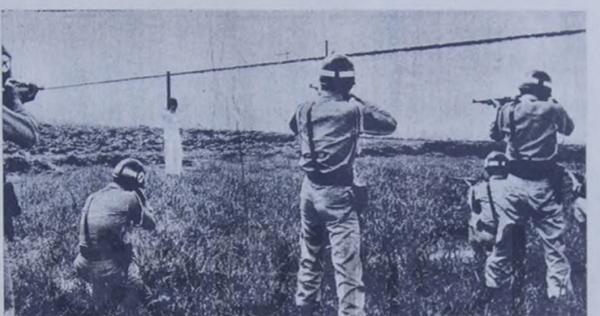
Los sicarios yanquis cumplen su criminal tarea. El pueblo vietnamita vengará a su heroico camarada

ESTAS CRUDAS IMAGENES hablan con más elocuencia que todas las palabras del mundo. El martirio del patriota indochino Nguyen Van Troi —fusilado en Saigón la madrugada del 15 de octubre por el imperialismo yanqui y sus verdugos interiores— fue documentado por los fotógrafos de las agencias internacionales.

El periodismo fue especialmente invitado a la atroz ceremonia, como si se tratase de un espectáculo deportivo. Estas imágenes —al frío desmedido, su verdad implacable— quedarán así, aunque el propósito de los asesinos fue otro, como un testimonio levantado de la crueldad del imperialismo, de su salvajismo, de su furia homicida.

Este no es el primer crimen. La sangre de Troi, su calvario, tiene antecedentes, se confunde con la sangre, con el dolor, con el calvario de miles de víctimas inocentes, de miles de luchadores populares a lo largo y a lo ancho del mundo oprimido y explotado, dondequiera que ha existido un pueblo sojuzgado que levanta su rebeldía, su decisión de aplastar las cadenas coloniales.

Nguyen Troi es Lumumba asesinado en un oscuro punto de la selva congoleña para que la caterva de los ladrones de mineral africano puedan seguir aprovechando la rapia. Es Albizu Campos sepultado vivo en una mazmorra de San Juan. Es Gaitán, cayendo en un medio día bogotano, entre el clamor y la furia de su pueblo. Es Sandino y es Zapata, encerrados por la sucia trampa de la traición, vivos y erguidos en la memoria de sus pueblos. Es, también, Djamilia Boupacha, su carne martirizada porque amaba un futuro luminoso, libertad para su patria argelina.



Frente a la descarga homicida retumba en la tierra vietnamita el tremendo grito acusador: ¡Fuera los invasores yanquis de mi tierra!



Roja sangre como lágrimas de fuego marcan su cuerpo ensangrentado. Su sacrificio no será en vano. El pueblo vietnamita sabrá cobrar en sangre de los invasores norteamericanos y de los traidores a servicio la vida del heroico Van Troi



El frío asesinato ha sido consumado. Nguyen Van Troi ya está en la historia y en el corazón de su pueblo y en cada mano que empuña un fusil y en las llamas de la hoguera revolucionaria que arrasará con los verdugos

LA SEMANA POR LA CA BAJA ES LA HORA DE LAS DEFINICIONES

BAJO EL SIGNO DE LA TRAIÇION

LA APROXIMACION de la fecha límite impuesta por Perón a los transfugas, no sólo asusta a éstos sino que también llena de pavor a la reacción. Por eso, la sola colocación de un busto de Eva Perón, rememora las entrañas del populista y le obliga a perder toda "compostura" y a mostrar nuevamente su verdadero carácter antipopular y reaccionario. Es que el solo recuerdo de Eva Perón, como la decisión del General Perón de regresar al polo, los trae al espectro de la revolución que ella impulsó inconscientemente y que Perón conduce. Frente a este hecho, la reacción no puede permanecer inmóvil. Por eso, después del aplodo del Checo, ha vuelto a aflorar en cada uno del gorilismo de los sectores del privilegio. La actitud de Castro Moderno, que puso en evidencia toda la burocracia del régimen, echando por la borda los "principios" de federalismo al pueblo gorila Onganía, respaldado por la decisión de sectores del "populista" el pueblo gorila Onganía a respaldarlo. Los sectores que dice sustentar, obligó por cada vez más su futuro ante el impulso y la definición creciente del pueblo, exigen de sus servidores cada vez mayor energía en su acción antipopular. De este modo, la burocracia conciliadora del Movimiento Mayoritario sufre un nuevo y rudo golpe en sus moniobros tendientes a un acuerdo con el régimen, tendiente a la liquidación del Movimiento y a la entrega de su Jefe. La propia reacción es lo que se encarga de demostrar, una y otra vez, hasta el cansancio, que no se puede negociar con él. La trampa de la "conciliación", levantada como tela de araña por los burocratas quedó así el desmudo. Por eso se apresuran a sabotear la campaña por el retorno de Perón, ante la creciente indignación de las bases.



Iturbe: servidor de Frigerio. Vando: el alcahuete máximo, envuelto en su propia trampa, acorralado, busca desesperadamente una salida. El movimiento lo "saldrá" por traidor.

LOS BUROCRATAS MIRAN HACIA MARZO

Es así que la alcahuetería "vanderera", no abandona su intención de colaborar con el frigerismo en el refotamiento del frente-trampa ya derrotado por el pueblo el 7 de julio. En ese sentido, la proscrición total del Peronismo resta como su última posibilidad de hacerlo factible, porque sólo así, podrían presentar en una forma más o menos "elegante" la falsa opción del frente. Naturalmente que esta no es más que una nueva ilusión de los transfugas, porque el proceso de de-

der conquistado en las elecciones fraudulentas del 7 de julio, que responden a los intereses británicos y europeizantes, tiene también un punto de fricción en lo referente a la táctica de la reacción frente al peronismo. Es por eso que la banda petrolera, aunque deba disimular sus sentimientos, mueve sus "influencias" para exacerbar el gorilismo de la reacción y obligar a la "fraude-movocidad" a proscibir totalmente al peronismo. Estas "influencias" residen precisamente en el ejército de ocupación y en otros elementos "sueños", que ante los episodios derivados de la colocación del busto de Evita, exigen una acción más decidida del régimen frente a lo que califican de "desafío" popular. En la semana pasada se dieron varias expresiones significativas en este sentido, pero la que les mató el punto a todos fueron las del "fusilador" Aramburu, que reducta su esplendoroso gorilismo. Este siniestro personaje hasta no le ha dado tiempo de proscibir entrar en la manobra del frente. Como le fracasó, ya que no supo disimular suficientemente su pelaje, ahora intenta un desesperado viraje, para tratar de recuperar su primitiva base ultragorila. Sin embargo, en ambos movimientos peruleros se deja de servir a los intereses yanquis a los que está ligado. Simplemente que a él le toca cumplir el papel de "mal" en la farsa montada por la banda petrolera, para tratar de forzar a la "fraudemocracia" a definirse por la proscrición total del peronismo.

2. Esa es así que el denominado "Plan de Lucha por el retorno" ledó por el alcahuete ante la recha del pueblo reunido en Plaza Once, tiene como único contenido concreto "abrir el diálogo con todos los sectores para obtener la pacificación". "T o d o s los sectores" no son más que aquellos que participan en el "entongue" del frente-trampa.

3. Al mismo tiempo, se han saboteado todas las acciones concretas de lucha de las bases.

4. Esta acción de sabotaje se puso de manifiesto en la realización del acto del 17 de octubre, cuya propaganda fue retacada hasta último momento.

5. Igualmente los burocratas ocultaron a las bases, concientemente, una grabación de Perón en que daba instrucciones precisas para la realización del acto.

6. Junto a este ocultamiento, dejaron "filtrar" el texto del discurso grabado que debía ser escuchado en el acto.

Y después de toda esta larga serie de acciones de sabotaje, que indican bien a las claras que están dispuestos a trabar por todos los medios a su alcance la posibilidad de que Perón regrese al país, tienen la desfachatez de informar que van a "ir a exigir a Perón que regrese". Por el contrario, serán el Jefe del Movimiento y las bases del mismo los que exijan a ellos cuenta por su traición, cuando se hayan cumplido los plazos establecidos, o aún antes, como parece indicar la creciente indignación del pueblo.

Mientras tanto, el alcahuete, acorralado, intenta desesperadamente encontrar una salida. Con tal objetivo, emprende viaje a Madrid, con la pretensión de obtener que Perón lo "salve", quitándole la responsabilidad que sus propios trucos manejan le obligaron a asumir. El Jefe, sin embargo, le ha cerrado el camino a todas las puertas con sus declaraciones en las que refirió lo anteriormente dicho: es a los dirigentes locales del Movimiento a quienes compete crear las condiciones para su retorno. En su desesperación, y estando ya entre la espada y la pared, el "alcahuete" acusa libremente a las bases del camino revolucionario.

El enfrentamiento entre los sectores gorilas ligados a los intereses yanquis y los que acasualmente mantienen trabajosamente sectores claves del pueblo bien el papel de traición que

der conquistado en las elecciones fraudulentas del 7 de julio, que responden a los intereses británicos y europeizantes, tiene también un punto de fricción en lo referente a la táctica de la reacción frente al peronismo. Es por eso que la banda petrolera, aunque deba disimular sus sentimientos, mueve sus "influencias" para exacerbar el gorilismo de la reacción y obligar a la "fraude-movocidad" a proscibir totalmente al peronismo. Estas "influencias" residen precisamente en el ejército de ocupación y en otros elementos "sueños", que ante los episodios derivados de la colocación del busto de Evita, exigen una acción más decidida del régimen frente a lo que califican de "desafío" popular. En la semana pasada se dieron varias expresiones significativas en este sentido, pero la que les mató el punto a todos fueron las del "fusilador" Aramburu, que reducta su esplendoroso gorilismo. Este siniestro personaje hasta no le ha dado tiempo de proscibir entrar en la manobra del frente. Como le fracasó, ya que no supo disimular suficientemente su pelaje, ahora intenta un desesperado viraje, para tratar de recuperar su primitiva base ultragorila. Sin embargo, en ambos movimientos peruleros se deja de servir a los intereses yanquis a los que está ligado. Simplemente que a él le toca cumplir el papel de "mal" en la farsa montada por la banda petrolera, para tratar de forzar a la "fraudemocracia" a definirse por la proscrición total del peronismo.

Todas estas idas y venidas de los distintos sectores de la reacción y de los elementos que se sirven de cómplices en el seno del Movimiento Mayoritario, no hace más que poner de relieve la descomposición del sistema y su creciente impotencia para enfrentar a un pueblo que se mantiene inquebrantablemente unido en torno de Perón. En la medida en que el proceso de definición revolucionaria del Movimiento avanza, se van estrechando las posibilidades de manobra de la reacción y de los transfugas, que ven acercarse implacablemente la fecha límite impuesta por el Jefe a sus sucias maniobras entreguistas. Con toda nitidez va dibujándose el camino de una lucha que deberá tomar el pueblo, una vez que hayan fracasado definitivamente las maniobras de la burocracia.



Onganía: se hizo responsable del agravio a la memoria de Eva Perón. Cipayo yanqui, es natural que odie lo que el pueblo ama.

los del régimen, que comprenden que, bancas más, bancas menos, la estabilidad del régimen no corre peligro y, por el contrario, la acción del neoperonismo puede servir para dar algún visio de "seriedad" a la farsa de marzo y para desviar a las bases del camino revolucionario.

JUJUY: RADIOGRAFIA DE LOS TRANSFUGAS

PARA BOTON DE muestra del verdadero papel entreguista que cumple la burocracia conciliadora en el Movimiento Mayoritario, basta el análisis de quienes la componen en una de las provincias donde la mayoría del Peronismo es más aplastante. Nos referimos a Jujuy. El "cajón" de la pandilla en esa provincia es José A. Martiarena, cuñado del general Jorge Alvarado, renombrado gorila, que actuó como interventor de la "libertadora" en aquella provincia. Martiarena, que aplica en el orden local el "parentesco" de la línea revolucionaria de los compañeros que están en las posiciones más combativas y, de esta manera, "hacer méritos" frente al régimen. De paso, Martiarena es el presidente de la Convención Nacional surgida de la farsa de la "reorganización" del Movimiento. De este modo, junto con Lascano, suegro del frigerista Camión, la conducción local está asegurada para los petroleros, que les ofrecen "generosamente" páginas de sus publicaciones. Otros conocidos representantes de la burocracia en Jujuy son Guillermo Snoch, senador del Congreso de las minorías, que fue el abogado de los mineros de "El Aguilar", que traicionó su lucha y que, además, es abogado de la patronal de una empresa que funde plomo en Abapampa, y Emilio Navea, uno de los más grandes latifundistas de Jujuy. Todos ellos pretenden representar al movimiento de masas más grande de nuestra historia, pero no pueden ocultar su origen y su ligazón a los sectores del privilegio. Es natural que a personajes de esta laya el regreso de Perón les tiene que hacer perder el sueño.

Escribe GUSTAVO REARTE

LA VUELTA DE Perón es en sí, un hecho auténticamente revolucionario y, en consecuencia, indoloreable de su significación en la conciencia de las grandes masas populares empobrecidas, que fueron sostenidas fundamentalmente de la acción de 9 años de gobierno peronista y el sector más castigado por la reacción en los 9 años de imperio gorila que lo sucedieron. Aislarse su histórica determinación de dicho proceso de 18 años de historia argentina, es despojar "al regreso" de su verdadero contenido, es negar a las masas el valor de su rica experiencia de gobierno junto a Perón y de resistencia contra la opresión, y es condenar a Perón a hacer cosa de su única responsabilidad e interés, su vuelta.

Nosotros denunciaremos que el "PERON VUELVE" de los conciliadores tiene como contenido "la falsa imagen de un Perón abstracto, extraño a la realidad actual y divorciado de las ansias liberadoras de nuestro pueblo trabajador".

Denunciaremos que con esa imagen se intenta separar al Pueblo de Perón, quien no concibe la pacificación sin la liquidación de las causas que la violentan. "Perón vuelve por la pacificación", configura el intento de desmarcar el proceso de miles de hogares humildes. De ahí que la vuelta de Perón no pueda tener otro sentido que la vuelta a la soberanía popular materializada con el Pueblo en el poder, esto es, con Perón en el gobierno.

Para nosotros, no impere la paz cuando un millón de desocupados desespera por sus necesidades más elementales y el hambre pase como un espectro en cientos de miles de hogares humildes. De ahí que la vuelta de Perón no pueda tener otro sentido que la vuelta a la soberanía popular materializada con el Pueblo en el poder, esto es, con Perón en el gobierno.

Para nosotros, la vuelta de Perón es la vuelta de Perón al gobierno, lo que no podemos concebir es cómo puede producirse por otro camino que no sea por el de la lucha total, en todos los terrenos y en todas sus formas.

Consideramos improrrogable la discusión de este tema con los compañeros militantes de todos los sectores juveniles no entregados ni comprometidos con la dirección negociadora. Esta debe ser la hora de la verdad y, en consecuencia, de definiciones. No nos interesan los planteos de unidad ni las responsabilidades de conducción sino dentro de elementales normas de conducta moral revolucionaria que se traduzcan en correctos métodos de acción. Estamos en la lucha en función de Patria al servicio del Pueblo y de Perón. En consecuencia, sentimos a la militancia como un deber a desarrollar en su seno, creemos que el papel de Juventud es de vanguardia ideológica en el lado de los trabajadores y no detrás de los dirigentes que la ponen a sí servicio, corrompiéndola y enajenándola en sus virtudes.

Creemos que sólo en relación con los trabajadores, junto a ellos y con ellos, la Juventud Peronista descubrirá su verdadero papel en la lucha por la liberación de nuestra Patria.

INSURRECCION EN BOLIVIA

Desde el momento en que la dirección del MNR comenzó a frenar el desarrollo de la revolución, negando primero, y sometiéndose después abiertamente a las imposiciones de la reacción, a las imposiciones del imperialismo yanqui, el proceso revolucionario del país hermano comenzó a entrar en un período de crisis que se ha ido acentuando día a día. El propio MNR, que siempre ha sido la base de la gran insurrección popular de abril del 52, sintió los efectos de esa crisis, sufriendo sucesivos desajustes, al mismo tiempo que perdiendo paulatinamente el apoyo popular.

CUADERNOS DE "COMPAÑERO"

EN EL NUMERO anterior anunciamos la iniciación de una nueva etapa en la tarea de expresión y esclarecimiento de la línea revolucionaria peronista en que estamos empeñados, que nos permitirá profundizar el análisis de los objetivos de lucha popular. Continuamos así el proceso que arranca desde la intensa acción de masas cumplida a través del diario "DEMOCRACIA" y que se prolongará después de su violenta clausura por las fuerzas de represión del régimen, en los semanarios de lucha "18 DE MARZO" y "COMPARERO". Este último, que por propio derecho se ha convertido en el vocero del Peronismo Revolucionario, seguirá cumpliendo su labor de combate constante contra los enemigos del pueblo, pero alterna-

PARSONS: LA COLONIZACION FRACASA

PARA MANTENERSE en el poder y mantener vigente su sistema de explotación, las clases reaccionarias apelan siempre a dos recursos: la pacificación y la "conciliación" en el seno del pueblo y —al mismo tiempo— el propio y permanente fortalecimiento de sus fuerzas represivas. Es decir que mientras hablan de "paz" se preparan constantemente para la guerra contra el pueblo porque saben que en última instancia será la violencia el supremo recurso para tratar de restar sus privilegios. Esta es un fenómeno universal. Pero cuando el mismo proceso va dejando por el camino todas las argucias de "le gales" de la reacción para tratar de mantener apartada a las masas populares de la lucha, estas descubren la hipocresía que se esconde detrás de las bellas frases de la reacción y se disponen a oponer a la violencia de los sectores del privilegio su propia acción revolucionaria para defender los derechos, conquistar el poder y destruir el régimen que las oprime, se pone de manifiesto otro fe-

nómeno no menos general y universal. Es el desarrollo, en las propias filas de las fuerzas populares, de una tendencia conciliadora que, en el momento en que el pueblo se apresta a dar la batalla decisiva, aparece como un aliado providencial del régimen, predicando lo que aprendieron de sus amos: "pacificación", "no violencia", acuerdo con la reacción. Personajes de este tipo han aparecido en todas partes cuando el proceso revolucionario se ha aproximado a su etapa crucial; nuestro pueblo ya ha aprendido a conocerlos en la burocracia conciliadora enquistada en la dirección local del Movimiento Mayoritario.

Este fenómeno perfectamente conocido por todos los movimientos revolucionarios del mundo que luchan por su liberación, se da también en el plano internacional, y en los últimos años ha tomado cuerpo en forma clara y aguda en la línea política representada por Krushev. Al término de la guerra se abrió un período en el que la lucha de liberación de los pueblos sometidos alcanzó una extensión y una

profundidad sin precedentes en la historia de la humanidad. América Latina, Asia y África se convirtieron en escenarios de cruentas luchas contra el dominio opresor del colonialismo y el imperialismo. Muchos países lograron de esa manera conquistar su independencia política y varios de ellos se liberaron definitivamente de la explotación de las grandes potencias. Frente a este poderoso impulso revolucionario de los pueblos, que dio nacimiento a lo que se ha llamado "el tercer mundo", constituido, esencialmente, por las ex-colonias emancipadas, el imperialismo ha demostrado una creciente debilidad. El mismo proceso de descomposición de las viejas potencias colonialistas, que permitió que los EE.UU. se colocaran en la vanguardia de la reacción mundial, fue haciéndose más débil. En los últimos años ha tomado cuerpo en forma clara y aguda en la línea política representada por Krushev. Al término de la guerra se abrió un período en el que la lucha de liberación de los pueblos sometidos alcanzó una extensión y una

existen, junto a la corriente auténticamente revolucionaria, tendencias y elementos tibios y oportunistas que, mientras el proceso aún es confuso y el Movimiento no ha adquirido una definición clara y profunda, permanecen disimulados. Pero en los momentos decisivos, se pone en evidencia su verdadero carácter y actúan como coarctadores de transmisión de las posiciones de la reacción en el movimiento revolucionario, cayendo en la conciliación con el régimen e incluso en la verdadera traición hacia los objetivos populares. Dentro del movimiento popular, constituyen destacamentos de avanzada de sectores sociales con intereses distintos a los del pueblo. Son en nuestro país, los Vandor o los Materas, ligados estrechamente a los intereses de la burguesía friolera, que sirven a sus planes de "absorción" del peronismo.

En el caso de la URSS, es evidente la ligazón de Krushev a la burocracia que, a partir de la revolución de 1917, fundamentalmente después de la muerte de Lenin, ha ido asumiendo, poco a poco el control del poder, divorciada de las masas populares. Su influjo dentro del proceso de la Unión Soviética, ha determinado el paulatino abandono de los métodos revolucionarios de la primera época, que han ido siendo reemplazados poco a poco, por los que utilizaban precisamente las clases que fueron desplazadas por la revolución del 17. Este largo proceso de "restauración" de los antiguos métodos aplicados para el desarrollo económico —ejemplificada en el creciente abandono de los "koljoses" y "sovjoses" en el campo y el restableci-

miento de las bases del Movimiento ha llegado a un punto tal, que de cualquier manera la nueva manobra está condenada al fracaso. Hay además otro aspecto que interesa a los burocratas, y es que el recrudecimiento de la represión, podría "salvarlos" de tener que rendir cuentas de sus transfugas cuando venza el plazo.

CONFIRMADO: LOS BUROCRATAS CONTRA EL RETORNO

Estamos en condiciones de confirmar la denuncia que hemos hecho desde estas páginas sobre las actividades de saboteo de los transfugas, contra Perón y contra el Pueblo. A través de todos sus trucos manejan, puede percibirse fácilmente el hilo que los une a los intereses de la banda del petróleo. Resumiendo, puede establecerse con toda nitidez: 1. Que han tratado de transformar el retorno de Perón, que planteado por el Jefe, constituye de por sí un objetivo de lucha, en un motivo más para llevar adelante su pla-



Aramburu: terrorizado ante la aproximación de la hora de rendir cuentas, quiso rugir, pero no consiguió emitir más que temblorosos mugidos.



Una fotografía simbólica. Krushev y Kennedy en amable tertulia. Los pueblos que luchan por su liberación rechazan energicamente toda política de conciliación con el imperialismo yanqui.

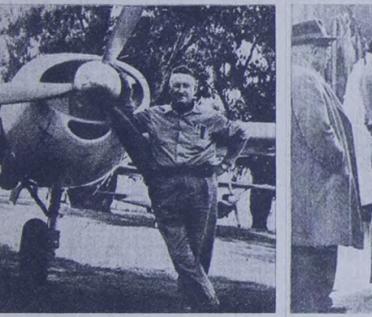
EL GOBIERNO DE LA OLIGARQUÍA VACUNA LA PATRIA

“Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá en este siglo” EVITA

LA JUSTA RESISTENCIA de los carniceros minoristas que se niegan a ser cabeza de turco de las maniobras especulativas de la “pandilla del chilled” (grandes invernaderos y trust frigorífico), ha tenido la virtud de exasperar al gobierno fraudulento y reaccionario, mostrando su clara identificación con la oligarquía vacuna, cuyos espurios intereses expresa y defiende. El ministro Concepción, en su informe al Congreso, ha atacado a los comerciantes minoristas, afirmando que eran “todos millonarios y ladrones”. Es arriesgado sostener esta acusación cuando el pueblo sabe que los millonarios y ladrones son los grandes invernaderos a los que el ministro apadrina y representa. Repitió también la vieja historia de que la escasez de carne se debe a la disminución de stocks por causas naturales.

LA DISMINUCIÓN DE LOS STOCKS NO SE DEBE A CAUSAS NATURALES, SINO A DETERMINACIONES ARTIFICIALES Y CONSISTENTEMENTE PROVOCADAS: LIQUIDACIÓN MASIVA DE VAQUILLONAS Y CONTROL DE PARCÍOSAS LEVADAS A BAJÍSIMOS NIVELES.

Dos funcionarios del gobierno: el ingeniero Daniel Inchausti, director honorario del Instituto de Zootecnia y miembro titular de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, y el ingeniero Ezequiel C. Taglie, profesor de zootecnia en la Universidad de Buenos Aires y director de Zootecnia en el Ministerio de Agricultura de la Nación, manifiestan en un libro de cabecera de la oligarquía ganadera (Bovintecnia - Tomo I): “terminada la guerra y pasados los primeros tiempos de reconstrucción en Europa, durante los cuales la existencia de trabajo asegurará al consumo de los alimentos esenciales, vendrá el reajuste, como sucedió luego de la guerra de 1914-1918 y ENTONCES CONVEN-



Echevers Harriet: del grupo de grandes invernaderos que asociados al trust frigorífico, integran la explotadora “pandilla del chilled”.

drá que no nos tomen los acontecimientos con exceso de ganado”, “no olvidemos que la historia puede repetirse y sería sensible no haber aprovechado una lección que en su momento, resultó cara. LA MEJOR POLÍTICA CONSISTE, A NUESTRO JUICIO, EN MANTENERNOS ENTRE LOS TREINTA Y TRENTE Y CINCO MILLONES DE BOVINOS, a cuyos productos, salvo acontecimientos imprevisibles, siempre se podrá dar salida”.



J. J. Alfredo Concepción, ministro del gobierno fraudulento de la U. C. R. P., de los intereses de la oligarquía vacuna.

Los propósitos, como se ve, están claramente expuestos, aunque se tergiversan las razones. Las demandas de proteínas rojas no disminuyeron en el mercado mundial, después de pasados los primeros tiempos de la post-guerra”, sino que por el contrario, continuó creciendo. Lo que no dicen, pero sin duda preveían, y en esto no se equivocaron, era la posible unión del mercado inglés, único que interesa a la oligarquía vacuna y al trust frigorífico, como eslabón principal de la cadena monopolística que le permite recoger ingentes benefi-

El escándalo de los freccios. Lo que pasa con los precios es abusivo; a principios de año, el “kilo vivo” en Liniers, estaba a \$ 83. En ese momento establecimos según nuestros cálculos, que al in-



En los puestos de carne, las gancheras vacías. Los carniceros se niegan a aceptar los precios abusivos del mercado negro. La oligarquía ganadera protegida por el gobierno tiene ancho campo para sus maniobras especulativas.

UNA CARTA: CONCEPTOS DEL MANDO MILITAR

“MANDO: Es el ejercicio del deber, por lo tanto es impersonal y moral. El mando es orgánico y no despótico. Se ejerce mediante la colaboración abnegada de los demás y no por violencia”.

LA SATISFACCIÓN más grande del soldado, es el abuso de la fuerza; y cuando el gobierno pertenece al Ejército, que debe ser la fuerza al servicio de la Nación y en tal representación se erige en JUEZ, usurpando abusivamente ajenas atribuciones, substituyendo organismos de dirección y de gobierno, causa a la Nación graves desórdenes.

Este hecho gravísimo de violación de los poderes del Estado por la fuerza, atentando contra los mismos principios que dicen defender: la libertad, la democracia y el derecho, pone en evidencia que los jefes del Ejército ignoran los

PAZ; porque a la entereza varonil y la hidalgía que fue el timbre de honor del soldado argentino, prefieren la humillación, la servidumbre y la domesticidad.

A esta falta de conocimiento indiferente a su función de jefe del Ejército y que ya sería suficiente para derojarlo de ella, hay que agregar otro que compete a su profesión, es decir saber cuál es la función del Ejército.

El Ejército no tiene otra función que la de la guerra contra los enemigos exteriores y que no es de su incumbencia decidir si los organismos del Estado y sus direcciones cumplen bien o mal sus funciones.

La misión del Ejército empieza sólo en el momento en que la guerra está declarada, cuando ya ha terminado toda discusión y no queda otra cosa que jugarse la vida.

Ya en la lucha, su misión de organismo de fuerza es quebrantar al enemigo y obligarlo a rendirse, manteniendo alta la bandera y el honor de la Nación.

De todo ello se deduce que es el gobierno quien decreta la guerra y es también el quien hace cesar el combate.

En la actualidad del Teniente Coronel ya calificada, debe agregarse otra más grave y que demuestra, sin lugar a dudas, la profunda crisis institucional que vive el país; la del Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General JUAN CARLOS ONGANÍA.

Un Poder Legislativo, sin



Corrales semivacíos. Los grandes invernaderos retienen la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

MATANZA: DKW OCUPADA

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

ZARATE: EL PUEBLO PRESENTE JUNTO A LOS TRABAJADORES



Todo el pueblo de Zárate apoya calurosamente la lucha de los trabajadores del frigorífico CAP Smithfield.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

El gobierno de los invernaderos retiene la hacienda para dar la falsa sensación de que faltan animales para faenar y favorecer así sus maniobras especulativas.

PAÍS ADENTRO: LOS MAS CASTIGADOS ESTAN AL FRENTE DE LA LUCHA POR UNA AUTENTICA CULTURA NACIONAL DE MAYORIAS

SALTA: LA JUVENTUD EN MARCHA LOS CAMINOS DEL ARTE POPULAR: EL FOLKLORE

EL 17 DE OCTUBRE se realizó en Salta una concentración de 10.000 peronistas que de viva voz repudiaron a los dirigentes conciliadores...

LA CONCENTRACION se realizó en un marco de inusitado despliegue represivo que habla bien a las claras del miedo pánico que la oligarquía tiene al pueblo...

RESOLUCION

EN LA CIUDAD de Salta, reunidos en plenario zonal de la III Zona del M.J.P., que componen las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero...

ellos se aumentaban sus dietas en 25.000 pesos. Sintiéndonos picados, los gorditos parlamentarios quisieron bajarlo del palco pero el pueblo exigió que continuara en el uso de la palabra...

NOS ESCRIBE LA J. R. P. DE QUIMILI

Compañero Mario Valotta: Por primera vez J. R. P., de Quimilí quiere llegar a las páginas de este valiente semanario que dirección tan acertadamente ejerce...

17 DE OCTUBRE

Buenos Aires, octubre 10 de 1964. Señor Director: Hoy es la tarde del 17 de Octubre, y para no hacer la carta muy extensa me referiré concretamente a lo que es interesante recalcar de dicha fecha...

CON SANTO DOMINGO

COMPANERO es la verdadera representación revolucionaria peronista; con estas sencillas palabras quiero rendir mi más fraternal saludo revolucionario...

QUERRILLERO DOMINICANO

Querrillero que en domingo caste Juli en mano, que el día lunes se libra guerrilla, que el día martes se libra guerra, que el día miércoles se libra guerra...

a esos dirigentes habrá que repudiarlos y manifestando que la Juventud Peronista es la reserva del Movimiento. El compañero Juan Carlos Salomón señaló que los dirigentes oligárquicos infiltrados en nuestras filas fueron los culpables de la caída de Perón...

LOS SOLDADOS CON EL PUEBLO

"Creo que la Juventud de Salta dio una nota especial en la zona —nos dice el compañero Armando Jaime—. La policía se negó a disolver nuestra manifestación, tanto es así, que en una de las calles la multitud le abrió paso a la caballería...

La actitud de la Juventud Peronista de Salta al enfrentarse resueltamente al régimen y dar batalla al mismo tiempo contra los traidores de adentro del Movimiento que pretenden trazar su definición revolucionaria, es una nueva demostración de la voluntad de lucha de los hombres de base del movimiento...

cuando el compañero Tomás Ryan, NO SE ALO APPLAUDO UNA SOLA VEZ. En su "baboso" discurso dijo que "el movimiento no era contrario a las fuerzas armadas", lo que provocó la burla de los concurrentes al acto...

Y: REPORTAJE A ROSARIO AGUAYSO

DELEGADO AZUCARERO AL COMITE CENTRAL CONFEDERAL DE LA C.G.T.

EL GENERAL PERÓN, que en todo momento no dejó de pensar en los grandes valores juveniles, hoy puede estar satisfecho que desde la lejana Jujuy nos envían a la Patria desde el compañero ROSARIO AGUAYSO...



El compañero Rosario Aguayso, delegado azucarero al Comité Confederal, es reportado para esta hoja de combate del peronismo revolucionario por el compañero Ramón P. Di Menech, secretario adjunto del Movimiento Juvenil Peronista de Jujuy

superarán los errores que han cometido en el tiempo pasado. En cuanto a lo político? Queremos la unidad del peronismo como primer punto. La conducción de los pueblos debe ser en base a la participación...

FOLKLORE Y REBELION

En nuestro país la música folklórica, entrañablemente ligada al pueblo, ha acompañado la gesta histórica de la Independencia, la rebelión de las monteras y llega hasta nosotros intacta en su pureza y fuerza liberadora...



Atahualpa Yapaqui, en el corazón del auténtico folklore, canta para el pueblo con las palabras del pueblo

mayor fidelidad ha reflejado las emociones y los sentimientos populares —en especial la gesta de los hombres del interior en su lucha contra la oligarquía vacuna y el régimen antinacional y el librecambista que esta les imponía desde Buenos Aires...

EL VENENO SUTIL: LAS SERIES VANQUIS

LAS SERIES televisivas de origen norteamericano continúan invadiendo los mercados de todo el mundo. Falsoeando constantemente, sin escrúpulos de ninguna naturaleza, las distintas realidades y sus torpes films, superficiales y aviesos, son parte de la penetración imperialista a nivel, supuestamente popular.

Violento aluvión de series vanquis en nuestra televisión, nos cada vez de malolumen, tiene sus extensiones, sus motivos caudales y lógicos. No en vano, la República Argentina es un apéndice en el organismo imperialista argentino importante.

La premisa de los varios públicos para un mismo gusto, lleva a los productores a encarar la realización de series de distinta factura. De este modo, siempre en los marcos de lo netamente comercial, puede observarse la proliferación de distintos tipos de films. Tomemos, casi a modo de catálogo, algunos de ellos. En el equilibrado mundo de las series, se destacan, pero no mucho, las comedias y las "del oeste", destinadas al gran público...



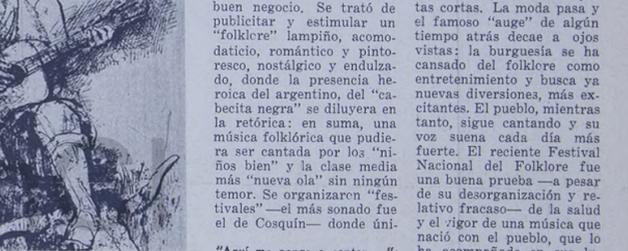
Apuestos cow-boys, arrogantes siempre, personifican en las series vanquis, la prepotencia imperialista

una profunda modificación en este panorama. El régimen peronista, sensible a las manifestaciones del pueblo, estimuló el desarrollo del folklore. Por primera vez los radios empezaron a transmitir música nacional y para muchos argentinos formados en la escuela de la extranjería, aquella música, la auténtica música de su tierra, sonaba extraña y hasta exótica. La poderosa voz de América empezaba a hacerse oír.

De esta época data el surgimiento de algunas de las figuras más importantes de nuestro folklore y la música de "tierra adentro" empezó a popularizarse en Buenos Aires, desplazando a los ritmos foráneos. El pueblo se encontraba con su música.

FOLKLORE Y MISTIFICACION

Muando gracias a la traición y la complicidad de los partidos "democráticos" la liberación libertadora tomó el Poder, ya el folklore formaba parte esencial de la cultura popular. Era un fenómeno que no podía ser ignorado y, lógicamente, ya que no podía enfrentarlo la reacción trató de apropiarse de la música popular y desarrollarla de acuerdo a sus convenciones, despojándola de su razón fundamental: su protesta viril.



La quena levanta su catedral sonora: la patria americana se reconoce en su voz

MARCHA DEL REGRESO

Ya vienen los muchachos de la revolución, la porquería burguesa no canta esta canción. Con Perón y por el pueblo un ejército formado de los que nunca quisieron contra el pobre ser soldados. Levantan la bandera de la liberación por la soberanía que el rico traicionó. Por Perón todos sabemos que tenemos que luchar hasta vencer la injusticia que nace del capital. Ya vienen los muchachos de la revolución los que explotan obreros no cantan la canción. De Salta a Ushuaia nos vamos a reunir contra la oligarquía queremos combatir. Con Varela y Peñaloza con Quiroga y San Martín por los muertos en la gloria que queremos conseguir. JUAN INSURRECTO

JUAN INSURRECTO, el autor de esta "Marcha del Regreso", es el secundario de Horacio Pizar, dirigente de la Juventud Peronista Universitaria, quien el régimen mantiene desde hace dos meses en prisión, acusado de violar el decreto-ley 4161. El mismo que, según el gobierno, "ya no se aplica". En su homenaje transcribimos estos versos que el pueblo ya canta, preannunciando la hora definitiva de la liberación.

Es indudable que las series vanquis, columna vertebral de nuestra televisión, seguirán ocupando las queñas pantallas, deformando los gustos, el idioma, falsificando sin ningún miramiento cualquier realidad. Hasta el día, no lejano, en que el pueblo, ya en el poder, acabe definitivamente con el imperialismo y sus lacayos.

★ HEROES Y GESTAS DE LATINOAMERICA

EL PUEBLO GUATEMALTECO EN LA LUCHA POR SU LIBERTAD

EN LA MADRUGADA del 31 de marzo de 1963, a menos de un año del término de su mandato legal, el presidente de Guatemala, general e "ingeniero" Miguel Ydigoras Fuentes era derrocado por su colega de armas el coronel Enrique Peralta Azurdía, ministro de Defensa Nacional. Ydigoras Fuentes no tuvo tiempo de cumplir con su solemne promesa —formulada en abril de 1962 cuando un movimiento popular estuvo a punto de arrebatárle el poder—: "Antes que ser un presidente fugitivo, seré un presidente muerto..."

Se daba así el caso altamente paradójico de que el campeón del anti-comunismo en el área del Caribe era derribado por sus más inmediatos colaboradores bajo la increíble acusación de ser demasiado blando con la "infiltración comunista", representada en esta oportunidad por el culto Dr. Juan José Arévalo, moderado representante de la izquierda liberal y, abanderado visible de la política de la Alianza para el Progreso en la zona centroamericana. ¿Qué había sucedido?

■ UNA HISTORIA NEGRA

EL DRAMA guatemalteco nació, en realidad, desde el mismo día de la declaración de la independencia (septiembre de 1821). Esta independencia se limitó a romper los vínculos de sujeción a la corona española sin modificar en lo más mínimo la estructura política del nuevo Estado, al extremo que el último capitán general, al servicio de Fernando VII se convirtió en el primer "presidente" de la nueva república independiente. Tras una pasajera anexión al Imperio Mexicano, las Provincias Unidas de Centroamérica surgen a la vida política en 1823 signadas por un destino trágico: el de la división. La antigua unidad centroamericana dio paso a la formación de minúsculas "repúblicas" (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) gracias a las hábiles maniobras del imperialismo inglés que codiciaba el istmo centroamericano, atraído más que por la discutible riqueza de esas tierras, por su importancia estratégica y geopolítica: el lugar ideal para la construcción de un canal entre los océanos Atlántico y Pacífico. La proclamación de la famosa "doctrina Moroe" fue modificando el panorama colonial y los ingleses debieron abandonar sus posiciones ante la paulatina hegemonía que el nuevo imperialismo, el norteamericano, empezó a ejercer sobre aquellos países. En un principio, los yanquis se fueron introduciendo sutilmente (adquisición de tierras, contratos de construcción de ferrocarriles y puertos, convenios de transporte, etc.) hasta lograr el dominio absoluto de la vida económica de las nuevas naciones. En el aspecto político este proceso se vio acompañado por la instauración de regímenes despóticos que ejercieron la más feroz de las tiranías. Los regímenes de Carreras (poco a poco analfabeto que gobernó Guatemala durante 33 años en el siglo XIX); de Manuel Estrada Cabrera (que contabilizó 22 años de gobierno ininterrumpido), y del General Jorge Ubico (que tuvo que conformarse con apenas 14 años de gobierno) son recordados todavía por el pueblo guatemalteco como épocas de terror y persecución en las cuales las más elementales de las libertades y derechos eran considerados "subversivos". La lista de los militantes populares que pagaron con la cárcel o la muerte, su vocación nacional sería interminable.

Durante el régimen ubichista el imperialismo yanqui consolidó su dominio económico y político en Guatemala: las únicas vías de comunicación, los ferrocarriles, eran de propiedad de la International Railway of Centro América (IRCA) las vías telefónicas y radiales, propiedad de la Tropical Radio, del trust de ITT; la energía eléctrica era monopolizada por la Electric Bond and Shoméd; las mejores zonas agrícolas eran criminalmente explotadas al agotador cultivo del henequén—de propiedad de la United Fruit Company, etc. Cabe agregar que inclusive los puertos nacionales, en virtud de convenios leoninos, eran usufructuados por la IRCA, y que tanto esta compañía como la Tropical no eran sino subsidiarias de la United Fruit, que, desde sus oficinas en Boston, dirigía la vida del país, en todos los órdenes. En la práctica el poder real residía en la persona del embajador de los Estados Unidos, que cumplía funciones de virrey. Mientras tanto, casi tres millones de guatemaltecos, en su gran mayoría indígenas descendientes de los mayas y mestizos, soportaba una existencia miserable, cumplía agotadoras jornadas de 14 y 16 horas bajo regímenes de trabajo de carácter típicamente esclavista.

Un conocido slogan turístico define a Guatemala como "el país de la eterna primavera", en razón de la benignidad de su clima; en realidad hubiera

■ LA REVOLUCION EN EL PODER

A pesar del enorme mecanismo publicitario organizado por los círculos imperialistas, dentro y fuera del país, contra el candidato popular, Arbenz, votado abrumadoramente por las masas, llegó al poder con un compromiso solemne con el pueblo: realizar los cambios de estructura que Arévalo no había concretado y, en primer término, realizar la *reforma agraria*.

Para dar un idea de la necesidad impostergable de la reforma, bastará señalar que Guatemala, país predominantemente campesino, el 70% de la tierra apta para el cultivo estaba en manos del 22% de los propietarios; señores feudales que poseían centenares de miles de hectáreas en las cuales imponían sus propias leyes; 51 grandes terratenientes eran dueños del 14% de todas las tierras cultivables; la United

Frut, por su parte, era dueña de otro 10% de tales tierras. El reverso de la medalla estaba dado por la situación misérrima de los campesinos sin tierra y los pequeños propietarios rurales (el 47% de los propietarios poseía apenas el 3% de la tierra), que eran la fuente de mano de obra barata de la agricultura feudal. "La tierra sin brazos para los brazos sin tierra" era la más sentida consigna de las masas campesinas que sufrían en carne propia las consecuencias de la terrible concentración de la propiedad agraria: el 72% de los guatemaltecos no sabían leer ni escribir, el 75% andaba descalzo, y la mortandad infantil igualaba las cifras del Africa Central, el promedio de vida del trabajador rural no superaba los 35 años.

La reivindicación histórica de la Reforma Agraria (por la cual se alzaron en 1920 los caciques indios Atanasio Tzul y Lucas Aguilar, que vincularon la lucha por la independencia con la lucha por la tierra)—era apoyada calorosamente por los trabajadores industriales, que en 1951 constituyeron la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG) y por los partidos de la burguesía que apoyaban a Arbenz. Esta reivindicación, como las

otras que constituían el programa del gobierno revolucionario, fueron también acogidas e impulsadas por el Partido Guatemalteco del Trabajo, primer partido marxista revolucionario que paulatinamente se convirtió en el motor de la revolución guatemalteca. El programa de Arbenz, que incluía además otras medidas tendientes a romper el cerco imperialista sobre Guatemala—impulsando la construcción de una carretera nacional al Atlántico para liquidar el monopolio de la IRCA, la instalación de una Central Hidroeléctrica para terminar con el monopolio de la Compañía Eléctrica de Guatemala (apéndice de la Electric Bond and Share, otro de los pulpos yanquis), la construcción de un puerto propio sobre el Atlántico para liberar la economía del dominio absoluto de la United Fruit—, fue recibido entusiásticamente por el pueblo guatemalteco que, al calor de la lucha de liberación que se iniciaba, se fue politizando rápidamente. Como era natural, dicho programa fue religiosamente resistido por los sectores privilegiados, en especial por los terratenientes nucleados en torno a la Asociación de Agricultores de Guatemala y, lógicamente, por las compañías extranjeras que empezaron a mover todos sus contactos y vinculaciones oficiales para frenar la política nacionalista del gobierno. Todo este aparato fue orquestado desde el Departamento de Estado yanqui por el recordado John Foster Dulles —el más tífico representante de la guerra fría y la agresión— vinculado economí-

■ SE PREPARA EL ASALTO

El aparato del poder durante el gobierno de Arbenz fue ciertamente original. Si bien, como en todos los regímenes presidencialistas, la autoridad suprema descansaba en el presidente de la Nación, en el caso de Guatemala dicha autoridad era compartida por una suerte de Consejo de Gobierno, el Frente Democrático Nacional, organismo de carácter unitario en el cual participaban, en pie de igualdad, los distintos partidos políticos que apoyaban la gestión del gobierno y las Centrales obrera y campesina. Si bien en el seno del FDN privaba siempre un criterio de unidad, entre los distintos partidos de la burguesía—que apoyaban la revolución en la medida en que no superara ciertos límites "agrarios"—y los sectores más esclarecidos de la clase obrera—que empujaban la revolución hacia la liberación social—, existía un entendimiento que pasaba a la ofensiva. Nos referimos al Ejército Nacional que, durante todo este período se mantenía en la base, es donde realmente importaba.

La euforia revolucionaria y el optimismo que llenaba a los dirigentes políticos y sindicales les hizo ignorar un factor determinante que no tardó en pasar a la ofensiva. Nos referimos al Ejército Nacional que, durante todo este período se mantenía en la base, es donde realmente importaba. La euforia revolucionaria y el optimismo que llenaba a los dirigentes políticos y sindicales les hizo ignorar un factor determinante que no tardó en pasar a la ofensiva. Nos referimos al Ejército Nacional que, durante todo este período se mantenía en la base, es donde realmente importaba.

No obstante haber participado, en forma parcial, en más de una fracasada asonada contrarrevolucionaria, las autoridades del gobierno depositaban una confianza total en los cuadros militares que, hasta ese momento, adherían, por unos formalmente, a la Revolución. El Ejército Nacional, que permanecía en manos de los militares de carrera, tradicionalmente de extracción burguesa, vigilaba cuidadosamente los pasos de la Revolución para no darle el frente ni bien se iban creando condiciones propicias. Sobre la democracia guatemalteca se venía una ominosa espada de Damocles... 1964 fue el año elegido por el imperialismo para descargar su golpe. A ojos vista, en la veel-

na y "hermana" república de Honduras, se entrenaban generosamente financiados por el Departamento de Estado—la CIA— las brigadas de mercenarios que encabezaban una invasión. La campaña propagandística lanzada por Guatemala alcanzó niveles de paroxismo: como hoy de Cuba se hablaba entonces de "bases rojas" en Centroamérica, se inventaban supuestos desembarcos masivos de armas, se invitaba a Guatemala como "puerto de lanza" de la infiltración comunista en el Caribe, como una cabeza de playa a pocos kilómetros del estratégico Canal de Panamá. Foster Dulles consideró que el clima era propicio y convocó a la famosa Conferencia de Caracas, cuyo tema aparente (combatir la infiltración comunista en América) perseguía un otro objetivo inmediato: la condena del gobierno guatemalteco.

■ EL GOBIERNO PERONISTA NO ACEPTA LA INTERVENCION YANQUI

El canciller guatemalteco, Guillermo Toriello, concurrió

a la Conferencia sabiendo de antemano su resultado, pero decidido a desenmascarar ante la opinión pública mundial la maniobra que se estaba preparando. El resultado es bien conocido, a pesar de la ardiente y valerosa denuncia de Guatemala, la resolución que autorizaba la intervención colectiva de la OEA en cualquier país rebelde, fue aprobada con el único voto en contra del acusado y la digna y valiente abstención de México y la Argentina. La señal estaba dada: la intervención estaba legalizada. Los mercenarios se pusieron por golpes y contragolpes de "south americans" que han ido desplazando del poder a una camarilla por otra, sin modificar la esencia del régimen. Castillo Armas fue asesinado y en su lugar—tras varios días de agitación—fue ocupado por Ydigoras Fuentes, antiguo y representativo de Ubico y representante de los sectores conservadores de terratenientes.

En 1962 un movimiento espontáneo de protesta, que movilizó a importantes sectores de la población estuvo a punto de desalojarlo del poder, más la falta de unidad de las fuerzas populares y la ausencia de una dirección política revolucionaria hizo abortar el movimiento, con su consecuencia natural: más de 20 nuevos mártires que entraron en la historia: más de 500 heridos y cerca de un millar de prisioneros fueron el precio de la derrota. En la represión del pueblo se destacó un coronel, Enrique Peralta Azurdía, ardiente reaccionario y Ministro de Defensa de Ydigoras. El pueblo se batió en retirada y los primeros núcleos guerrilleros, el Frente "Alejandro de León, 13 de noviembre" y el frente "Veinte de Octubre", empezaron en las empinadas selvas tropicales del duro aprendizaje de la lucha armada.

Mientras tanto, el régimen se descomponía en sus propias contradicciones: apenas se inició, el fin de 1962, la posibilidad de que el ex presidente Arévalo se presentara a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente desataron una feroz campaña antirevolucionaria, que culminó con una terminante declaración del ejército, oponiéndose rotundamente a su retorno. Si atendemos a que el Arévalo de 1962 ya no era ni la sombra del 1945, y que de su declaración izquierdista no se podía esperar nada, la situación de Arévalo se presentaba a las elecciones presidenciales de 1963, los sectores más reaccion